

## Entrevista a Víctor Manuel Leites

"Escribir Por Encargo  
¿Qué Más Quisiera yo?"

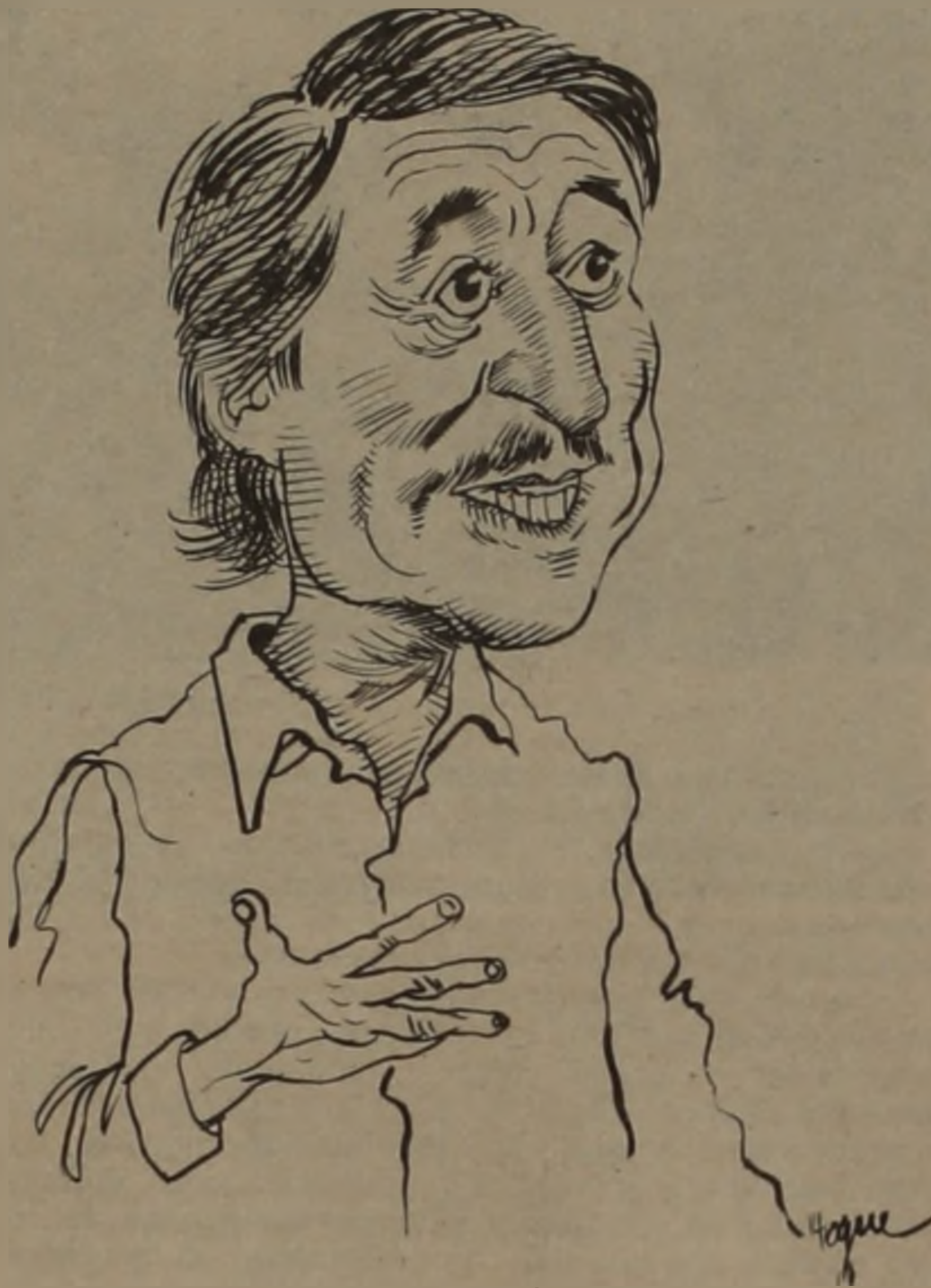
VICTOR Manuel Leites, autor de la adaptación de Doña Ramona que bajo la dirección de Jorge Curi, sigue en el Teatro Circular con sostenido éxito de público y obtuvo varios "Florencios", es un autor que se inició como dramaturgo —después de varios libretos para la televisión uruguaya— con "Informe para distraídos" en 1968. Su versión de "Doña Ramona" (es la segunda) ha sido presentada también con éxito en el Teatro General San Martín de Buenos Aires, así como en México donde sigue en cartel (lleva 6 meses) con un elenco mexicano y bajo la dirección del uruguayo Blas Braidot habiendo obtenido 3 premios de la crítica: mejor dirección, mejor autor extranjero y mejor actriz. Entrevistado por La Semana de El Día Leites nos habla de su trabajo como dramaturgo, de su concepción de la relación entre el texto y la puesta, el escritor y el director, así como de la función y situación del teatro uruguayo en las actuales circunstancias de nuestra cultura.

—Cómo te iniciaste como autor dramático?

V.M.L. La primera obra que escribo para el teatro y que se pone en escena es "Informe para distraídos", en 1968 en Club de Teatro. Hasta esa fecha hacia libretos para la televisión —en Canal 5— en un ciclo de Teatro Universal, además de dos teleteatros. Hubo teleteatros uruguayos en toda la década del 60, hasta el 68. Se llegó después de una teatralización exagerada del comienzo a una excelente naturalidad hacia el final, con los mismos actores. Pero la tendencia de los canales en general a la automatización, a la eliminación del elemento vivo, de los programas como teleteatros (uruguayos), polémicas, actuaciones en directo, hizo que los teleteatros nuestros desaparecieran. Esta tendencia fue favorecida por una especie de "dumping" de los canales argentinos que empezaron a vender sus producciones a precios mucho más bajos en una proporción de 10 a 1. Eso liquidó a los teleteatros realizados aquí en los canales privados, y en el canal oficial siguió por un tiempo. Hubo una famosa polémica sobre la publicidad en el Canal 5, que llegó incluso al senado donde Hierro Gambardella defendió al canal oficial y su derecho a contratar publicidad (y publicó un libro sobre eso), pero al final impusieron la presencia de una interpretación para la contratación de publicidad para el Canal 5 y eso fue una gran traba. En cuanto al teatro estrené después "Historia de bien nacidos" con dirección de Carlos Aguilera en el 72 y mi primera versión de "Doña Ramona" en el 74 estrenada por El Galpón. Después "Quiroga" con dirección de Jorge Curi en el 78-79 y la segunda versión de "Doña Ramona" en el 82 que está actualmente en su tercera temporada.

—¿Has estrenado todas tus obras? ¿Escribes por encargo?

V.M.L. Si, en cuanto a la primera pregunta y si no escribo por encargo es por falta de tiempo, podría haber



escrito el doble de tener tiempo. Soy partidario de escribir por encargo. El origen del dramaturgo, del autor - director es ese. Un contacto estrecho con un elenco que necesita obras continuamente, y que por lo tanto tienen siempre cerca a un dramaturgo como muchos elencos europeos. Podría decirte parafraseando a Machado: Escribir por encargo, ¿qué más quisiera yo? Mi producción relativamente escasa se debe a que no escribo si no tengo ya la solución escénica, es decir la forma, la puesta. No me pongo a escribir hasta no tener mentalmente todo resuelto; cada escena debo tenerla pronta: por dónde entra el actor, qué dirá, cómo, etc.

—Una imaginación y una concepción muy visual entonces?

V.M.L. Exactamente. Y hasta que no tengo eso en la cabeza no escribo. Es un caso relativamente común. Hay escritores europeos, por ejemplo, que mueven piezas sobre un tablero mientras escriben sus escenas para el teatro, creo que Brecht y Durrenmat hacían eso. De lo contrario uno tiene que vivir en el teatro o llevarse el teatro a la casa, inventarse elementos para obligarse a tomar en cuenta el juego escénico.

—De modo que para ti no existe autor dramático si no existe la representación.

V.M.L. Sí. No existen dramaturgos para ser leídos. Puede ser de pronto una etapa, pero es como la infancia del teatro.

—¿De dónde parte tu concepción de la puesta? ¿De una idea, un hecho real, una imagen?

V.M.L. Yo parto de una propuesta afectiva que he comprobado que tiene proyección general. Me fiijo la esfera de acción a grandes rasgos. Por ejemplo, la emigración en nuestro país, ese vendría a ser el tema de repercusión general y a partir de allí voy imaginando detalles más particulares: qué emigración, qué personajes, en qué circunstancias. Siempre de afuera hacia adentro. Luego una vez que tengo la temática, el tono, los personajes empiezo a trabajar en el espectáculo y empleo de atrás para adelante a partir de los finales de acto.

—¿Recién allí empiezas a escribir?

V.M.L. Sí. Cuando tengo la primera versión se la paso al director o al teatro para que sea considerada. Luego trabajo de nuevo con el director y a veces también los actores para reelaborar, modificar, etc. Es un trabajo de colabora-

ción y en general en el Uruguay hay una gran honestidad intelectual en el trabajo, en el sentido de que no se hace decir al texto lo que no busca, no se va contra la intención de una obra, no se la distorsiona una vez aceptada para hacerle decir lo que no dice.

Las discusiones que se plantean son de forma o de detalle, pero no de fondo.

—¿Cómo eliges el tema de las obras?

V.M.L. Elijo una temática que a través de lo nacional nos acerque a lo universal y creo que como todo país constituido, aun dentro de nuestra extrema juventud, podemos aludir a lo universal teniendo en cuenta nuestras propias vivencias. Esa famosa frase "Pinta tu comarca y pintarás el mundo" no es solo una frase. Tenemos nuestros Edipos, nuestros Creontes y nuestros Galileos, también, en otros campos, claro y nuestro arte recién comienza. Además si aludir a lo nuestro no nos coarta, no nos limita, nos da la ventaja de lo conocido, nos asegura las fuentes de primera mano, ¿por qué eludirlo? Ese es el aporte final de toda persona. Nadie lo hará por nosotros y más en el teatro. El teatro es ante todo una comunión de espectadores y actores, de los dos lados del escenario. Por otra parte un ejemplo de ese alcance general a partir de lo regional es mi segunda versión de "Doña Ramona" que se presentó también en México con elenco local, bajo la dirección de Blas Braidot y que ahora se estrenará en El Vitral de Buenos Aires, bajo la dirección de Luis Ciaccio con un elenco argentino. De este modo algunos hechos históricos uruguayos, como la presidencia de Batlle y Ordóñez, la lucha por algunos derechos de los trabajadores, que forman parte del texto circularán por otros países latinoamericanos.

—¿Cuál es para ti la función del dramaturgo y del teatro?

V.M.L. La función del dramaturgo es interpretar a su tiempo y a su gente. La función del teatro es representar.

—¿Hay una crisis actualmente en el Teatro uruguayo?

V.M.L. Hay, sí. Es una crisis en cierto aspecto de madurez, porque se va perfilando la necesidad de un teatro auténticamente nacional y latinoamericano.

Eso era antes más una conciencia que una realidad y ahora es un hecho. El movimiento de teatro independiente había hecho de eso un principio básico que no era aun carne, ahora en cambio sí. Y los públicos jóvenes, con su habitual franqueza te lo dicen directamente: si no les atañe no les interesa. Hay actualmente una problemática específicamente latinoamericana que cala profundamente en todos y en cada uno, cuestionando la propia cultura en cuanto vehículo para la vida o en cuanto propuesta para la vida.

—En qué medida piensas que la cultura es para nosotros vehículo para la vida?

V.M.L. Nuestra cultura empieza a ser una cultura joven pero viva. Más a medida que los grandes centros culturales universales no nos dan respuestas. Los parámetros son totalmente diferentes y existe una diferencia cada vez mayor. Tal vez eso no nos salve de hacer un recorrido similar pero con otros propósitos.

En Latinoamérica ya no será una cultura para mejorar la vida sino para salvarla. Mientras hace más de una década la cultura latinoamericana casi no existía para Europa, por ejemplo, ahora nos miran no solo con interés, sino incluso, para muchos con esperanza.

—¿No existe una pérdida de nivel en el teatro uruguayo y en nuestra cultura? ¿Qué piensas de eso?

V.M.L. Yo creo que los movimientos culturales rebrotan pero siempre en otra instancia, en otro nivel. Es una trayectoria en espiral, pasa por el mismo sitio y a la vez no es el mismo.

—¿Qué incorporó el teatro uruguayo?

V.M.L. No, no, yo creo que está todo por hacer. Ha tomado conciencia, eso sí, de que debe estar en contacto con su realidad, y con su público. En general se ha ajustado la mira, se sabe lo que se quiere, aunque no se lo haya logrado todavía.

—¿Qué piensas del menosprecio de la exigencia de calidad y de nivel; en aras de otras urgencias?

V.M.L. Aunque a nivel personal eso haya aparecido se debe más a la juventud de quienes lo dicen y no ha generado doctrina que justifique esa actitud teóricamente, en lugar de tomar en cuenta ese hecho como una limitación. Por otra parte el problema del nivel es inseparable del problema económico. Si el estado no se preocupa por ayudar al teatro será muy difícil. Todo país civilizado apoya económicamente al teatro, incluso en América Latina, como es el caso de Colombia, Venezuela, México, Brasil, etc. Se apoya el teatro del mismo modo que a la educación, porque es un factor fundamental de formación del joven. Sería útil incluirlo en la enseñanza media como en muchos países. En este sentido, hay hasta planes: Laura Escalante, presentó uno en 1951... pero por ahora lo que hay son manualidades.

Roger Mirza

Solari: Un Año de su Muerte  
Un Hombre de Teatro

NO era de los que a la hora de los aplausos se adelantara y apareciera para recibirlos, era el que, con su trabajo, su seriedad, su gentileza, su don de gentes, su espíritu generoso, su capacidad organizativa hacía posible que actores, directores y autores cosecharan los lauros en el momento en que el espectáculo teatral alcanzaba su cristalización.

Era un apasionado del teatro y como tal ostentaba un recato ejemplar, vinculado a las empresas independientes (Teatro Libre, Moderno, Palacio Salvo, Carpa de FUTU, Notariado, donde era administrador general) desde su juventud desempeñó siempre funciones que implicaban la mayor delicadeza y lo hizo con su proverbial eficiencia y siempre sin olvidar el "granum salis" de la amabilidad, la cortesía, la gentileza que siempre lo hacían aparecer como deudor ante el interlocutor al que estaba haciendo un favor.

Todo su corazón lo puso en el teatro, gozando y sufriendo con sus éxitos o fracasos y ese corazón se detuvo repentinamente hace hoy justamente un año. No hacemos simplemente un recordatorio sino que rendimos nuestro homenaje admirativo a su personalidad signada por la discreción y el trabajo que posibilitó tantos sucesos de estima a la escena uruguaya; desde su puesto de combate siempre tenía tiempo para echar un párrafo ameno donde afloraba su temperamento proclive a la más noble amistad. Su vocación de servicio hizo de su persona y de su trabajo componentes de relevancia en las tareas más ingratas que posibilitan el espectáculo teatral.

A sus 59 años era aun mucho lo que tenía por dar y su ausencia es —sin duda— lamentada por todo el ambiente teatral que supo valorarlo. A quienes lo conocimos nos queda el privilegio de recordarlo con el mayor cariño.

R. de E.

## Novedades Para Esta Semana

VARIAS modificaciones y novedades se anuncian para esta semana. En primer lugar el estreno de "La señorita Margarita" de Roberto Athayde, dirigida y protagonizada por Pedro Pablo Naranjo en Casa del Teatro, el próximo viernes 16 de marzo. Por otra parte, "Muerte de un viajante" de Arthur Miller, que mereciera el Florencio al mejor espectáculo 83, con dirección y actuación de Juvé Salcedo, pasa al teatro El

Tinglado.

Otro cambio de sala es el de "Proceso a Juana Azurduy" de Andrés Lizarraga, cuya protagonista Nelly Antúnez obtuvo el Florencio a mejor actriz 83, que pasó al teatro La Máscara, así como se instaló en la sala de la Alianza Francesa "La república de la calle", sobre la muerte de Baltasar Brum, dirigida por otro Florencio 83: Stella Santos. El próximo martes 20, en la Alianza Cultural

Uruguay-Estados Unidos, tendrá lugar una actuación de Estela Medina en "Una noche con Emily Dickinson" y el miércoles 21 una charla informal con Enrique Mrack sobre el próximo estreno de "Alfonso: una cuestión reflexiva", de Jorge Sclavo. Por último, debemos señalar la valiosa reposición de "Ana Monterroso de Lavalleja" de Milton Schinca, con Estela Castro, en el Teatro del Centro.